

Paul Klee (1879-1940), genio, dolor y angustia



Prof. Dr. Antonio Werner
 Director de la Carrera de Medicina del Trabajo.
 Universidad Católica Argentina.

*“El arte no reproduce lo visible,
 hace visible la génesis creativa”*
 (Paul Klee)

Paul Klee es uno de los grandes maestros innovadores del arte contemporáneo. Pocos artistas reflejaron tanto y tan bien su mundo interior en sus trabajos como lo hizo Paul Klee. Incluso los crueles padecimientos de la esclerodermia, enfermedad que adoptó su forma más dolorosa e incapacitante, y que reconoce entre sus factores contribuyentes la exposición a pinturas y solventes.

Paul Klee es uno de los grandes maestros innovadores del arte contemporáneo. Pocos artistas reflejaron tanto y tan bien su mundo interior en sus trabajos como lo hizo Paul Klee. Incluso los crueles padecimientos de la esclerodermia, enfermedad que adoptó su forma más dolorosa e incapacitante, y que reconoce entre sus factores contribuyentes la exposición a pinturas y solventes.

El pintor suizo Paul Klee es considerado con justicia como uno de los grandes maestros innovadores del arte contemporáneo. Sin haber pertenecido a un movimiento determinado, su inagotable imaginación lo llevó a crear fantásticas imágenes de gran belleza. De gran independencia creativa, transitó con igual calidad caminos estéticos tan distintos como el surrealismo, el expresionismo y el arte abstracto.

Nació en Suiza pero es considerado como un exponente del arte alemán, ya que se formó y se desarrolló en Alemania. Cuando finalmente, en 1933, debido a la amenaza nazi, se exilió en Suiza, las autoridades helvéticas no le reconocieron la ciudadanía natal pues había adoptado en su momento la alemana, gesto que Klee vivió con gran disgusto. Finalmente, cuando se la reconocieron, Klee acababa de morir.

Se crió en un ambiente proclive a las manifestaciones artísticas; sus padres eran **músicos** profesionales y el mismo Paul llegó a ser un eximio violinista que a los 11 **años fue invitado a** ser miembro de Asociación Musical de Berna (Figura 1).

Nunca abandonó su pasión por la música, pero esta faceta de su personalidad fue encubierta por la carrera en las artes

plásticas. Muchas obras pictóricas de Klee guardan relación estrecha con las formas musicales, pese a que manifestaba que no podía entender la música contemporánea.

Estudió arte en Alemania, viajó a Italia, y al regresar se instaló definitivamente en la ciudad bávara de Munich, que entonces era uno de los centros con mayor movimiento cultural de Europa. Era la época de la frágil República de Weimar de entreguerras, con inestabilidad política pero con una explosión artística y cultural de avanzada. En 1911 fundó con Vasily Kandinsky y Franz Marc el movimiento *Blaue Reiter*, volcado al expresionismo (Figura 2).

Declarada la Primera Guerra Mundial, fue enrolado como soldado alemán, pero no debió combatir en el frente. Cuando le tocó servir en la Fuerza Aérea lo destinaron a pintar.....camuflajes de los aviones de combate (Figura 3).

El conflicto bélico, en especial la muerte en el frente de sus amigos pintores, como Franz Marc, inspiraron una serie de litografías presentadas en 1916, con títulos tales como "Muerto por una idea" o "Destrucción y esperanza" (Figura 4).

Al regreso, se dedicó a la enseñanza en la famosa escuela de arquitectura y diseño Bauhaus. Fue un gran teórico del color, escribiendo obras muy difundidas en las escuelas de artes. Se considera que su tratado *"Escritos sobre la teoría de la forma y el diseño"* es para el arte moderno lo que fue el *"Tratado sobre pintura"* de Leonardo Da Vinci para el Renacimiento. Artista polifacético, se autodefinía de la siguiente manera: *"El arte principal es el arte de vivir, luego mi profesión ideal sería la de poeta y filósofo, pero mi profesión real es la pintor, y en último lugar, porque de algo debo vivir, la de ilustrador."*



Figura 1: Paul Klee (en el extremo derecho de la foto) como violinista de un quinteto de cuerdas, en el atelier del pintor Heinrich Kinrr, Munich, 1930.



Figura 2: un joven Paul Klee en 1912.



Figura 3: Paul Klee alistado como soldado alemán en la Primera Guerra Mundial. 1916.



Figura 4: "Destrucción y esperanza", Paul Klee, litografía, 1916, MOMA, Nueva York.

Luego de una visita a Túnez en 1914 quedó impresionado por la luminosidad del ambiente, tan distinta de los tonos opacos del norte de Europa, lo que llevó a escribir

en su diario: *"El color me posee, no tengo necesidad de perseguirlo, sé que me posee para siempre... el color y yo somos una sola cosa. Yo soy pintor."* (Figura 5).

A partir de este redescubrimiento del color, Klee utiliza una paleta luminosa y variada, tendiendo hacia la abstracción pero sin abandonar los elementos figurativos. Estas características pueden apreciarse bien en el cuadro *"Castillo y Sol"*, un verdadero estallido de color, de 1928 (Figura 6), o el famoso *"Pez dorado"* (*Goldfisch*) (Figura 7), ambos correspondientes a su época de gran productividad en la Bauhaus.

En 1933, el gobierno nazi declaró su obra como "arte degenerado" y lo destituyó del cargo docente en la Academia de Bellas Artes de Düsseldorf, lo que lo obligó a exiliarse definitivamente en su Suiza natal. Esta situación de desarraigo y persecución lo llevó a un cuadro depresivo, con un humor amargo que comenzó a reflejarse en sus obras. Además, el clima intelectual de Berna, adonde se radicó, era cerrado y conservador, muy diferente al ambiente abierto y renovador de Munich hasta la llegada del nazismo. El público bernés no estaba preparado para aceptar el arte de *avan-garde* de Klee, quien se sintió incomprendido y aislado.

Paul Klee pintaba el cuadro y luego, al contemplarlo, le ponía el título, casi siempre sucinto y con alguna clave para ayudar a comprender el sentido. Este no ha sido el caso del cuadro *"Borrado de las listas"*, de 1933, un autorretrato con título bien explícito que expresa la angustia y el dolor por la persecución padecida. Una cruz tacha el rostro triste y lloroso, todo en colores totalmente oscuros, sombríos y deprimentes, lejos de brillantez y colorido habitual de su pintura (Figura 8).

Otra característica de la obra de Paul Klee es la vinculación que establecía entre dos expresiones del arte, la pintura y la música, ambas cultivadas por el polifacético

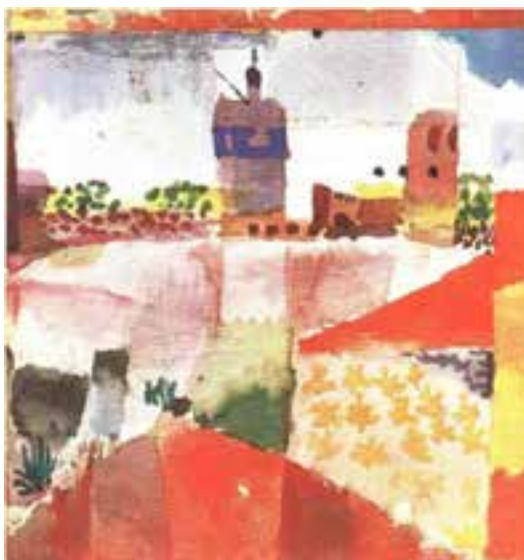


Figura 5: *"Hamamet y su mezquita"*, Paul Klee, 1914. Metropolitan Art Museum, Nueva York. El artista pintó esta acuarela en una pequeña aldea tunecina, fascinado por los colores mediterráneos.



Figura 6: *"Castillo y Sol"*, Paul Klee, 1928,



Figura 7: *"El pez dorado"*, Paul Klee, 1925. Hamburger Kunsthalle.



Figura 8: "Borrado de las listas", Paul Klee, 1933. Los ojos entrecerrados y el rictus amargo de la boca reflejan la angustia del artista, silenciado por la equis que le tacha el rostro.

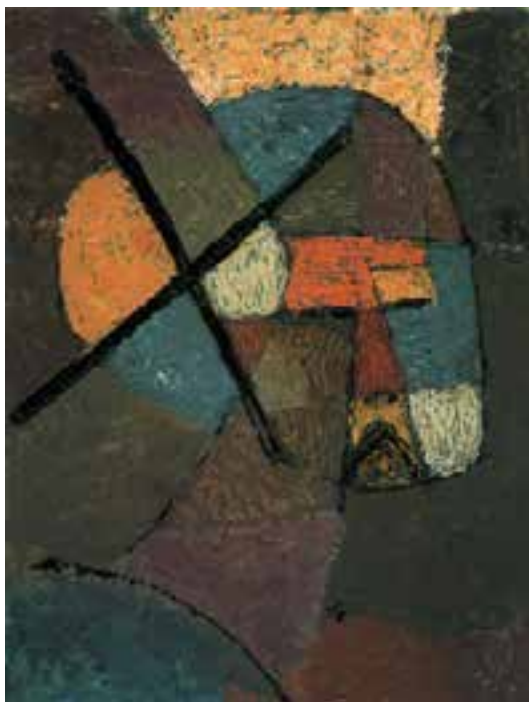


Figura 9: "Camello en paisaje rítmico de árboles", Paul Klee, 1920. Tanto el uso de los colores como las formas de los árboles y las líneas semejan una composición musical.

artista. Su amigo Kandinsky expresó que *"Un cuadro debe componerse como música y debe sonar como una sinfonía de colores"*, y esta es la sensación que produce la visión de muchos de los trabajos de Klee. El cuadro *"Camello en paisaje rítmico de árboles"* (1920) es un buen ejemplo de esta percepción sinestésica de Paul Klee. El carácter musical de la obra es evidente: los árboles representan notas que al ser de distinto tamaño resuenan en diferente frecuencia e intensidad, y ritmos y acordes se asocian a los ejes horizontal y vertical. El compositor Pierre Boulez al investigar la obra de Klee expresó: *"La mirada se pasea de adelante a atrás, de un nivel al otro y observa las congruencias y divergencias. Uno se mueve en una perfecta e inmóvil contemplación. No hay muchas obras de este tipo que tanto se acerquen a la polifonía."* (Figura 9).

En 1935 comenzó a padecer una enfermedad extraña, con signos y síntomas cutáneos, mucosos y sistémicos. Se inició con gran cansancio, catarro bronquial, fiebre y un rash generalizado. Se le diagnosticó sarampión con complicación respiratoria pero la enfermedad continuó una evolución hacia la cronicidad. En



Figura 10: Paul Klee con signos muy evidentes de la esclerodermia que lo afectaba en 1935: piel tensa, nariz afilada y boca estrecha.

forma progresiva la piel se fue infiltrando, se agregó la disfagia y las articulaciones se hincharon y deformaron. No hay constancias patobiográficas de que se le haya efectuado un diagnóstico de certeza en su momento. No surge evidencia al respecto en la correspondencia de su mujer, la pianista Lily Stumpf, o de otros allegados, en los escasos antecedentes médicos o en comentarios de sus descendientes. Pero en 1954, catorce años después de su muerte, se comienza a deducir que la enfermedad misteriosa y fatal debió haber sido esclerodermia.

La esclerodermia es una afección degenerativa y progresiva conocida desde el siglo XVIII. Si bien hay casos mencionados de pacientes con signos que podrían coincidir con este diagnóstico desde la Antigüedad, el primer caso fue descrito por Carlo Curzio en Nápoles en 1753. La esclerodermia ("piel endurecida") es una enfermedad extendida del tejido conectivo caracterizada por cambios en la piel, vasos sanguíneos, músculos esqueléticos y órganos internos. La enfermedad va endureciendo y



Figura 11: "Hombre marcado" Paul Klee, 1935. El artista se autorretrata con una expresión de asombro mientras las únicas dos líneas completas se cruzan en forma de cruz, con clara alusión a la muerte.

engrosando el tejido conectivo, al grado que Carlo Curzio la describió como "piel de madera". También causa hinchazón o dolor en los músculos y en las articulaciones. Se la incluye entre las llamadas enfermedades autoinmunes, debido a que el sistema de defensa del organismo contra agentes patógenos externos sufre una activación equivocada que lo lleva a desconocer los propios tejidos, agrediéndolos, y en este caso, estimulando la sobreproducción de colágeno.

Una fotografía de Paul Klee de 1939, ya avanzada la enfermedad, revela claramente los signos de la misma, como la piel tirante de la cara por la infiltración del colágeno, que le confiere una expresión de inexpresividad, y la deformación y rigidez de las manos (Figura 10).

Pienso que no fue una simple coincidencia; la persecución y el exilio obligado deben haber sido los desencadenantes de la exteriorización de la afección. El estrés, la angustia y la depresión sostenida son factores desencadenantes reconocidos de las enfermedades por autoinmunidad en general y de la esclerodermia en particular. Nuevamente acude al autorretrato para reflejar su estado de ánimo, con el sugestivo título de "Hombre marcado", de 1935 (Figura 11).

Si bien la etiología de la esclerodermia es aun algo confusa, no se puede ignorar que entre los factores que inciden en el desencadenamiento y desarrollo de la enfermedad, hay estudios modernos de carácter inmunotoxicológico que la vinculan con exposición a metales, como el plomo, el cadmio y el mercurio, y a solventes (thinner, benceno, tricloroetileno, y removedores), todos agentes presentes en los materiales que usaba Paul Klee. El sistema inmune



Figura 12: Paul Klee, su esposa Lily Stumpf y el gato Bimbo, en 1936.

es muy complejo y dinámico por lo que es altamente susceptible a la acción de los xenobióticos, entre los que se cuentan sustancias químicas presentes en un atelier artístico. No hay que olvidar que también Alexander von Jawlensky, Pierre-Auguste Renoir, Rubens y Raoul Dufy fueron grandes pintores que padecieron enfermedades autoinmunes, en estos casos, artritis reumatoide.

Al principio de la enfermedad, Paul Klee redujo drásticamente su productividad; de 500 trabajos efectuados en 1933, su último año en Alemania, a solo 25 cuadros en 1936, pero luego supo vencer la fatiga física y la depresión anímica, retomando el ritmo habitual, en especial luego de la visita de sus amigos Kandinsky, Bracque y Pablo Picasso que lo alentaron a seguir creando



Figura 13: tumba de Paul Klee y su esposa Lily en el cementerio de la ciudad de Berna.

a pesar de su discapacidad creciente y a la poca repercusión de sus exhibiciones. En 1939, quizás presintiendo su final cercano, multiplicó sus fuerzas produciendo el record de 1.200 obras en un año.

En el verano de 1939, Paul y su mujer Lily se tomaron unos días de vacaciones junto al lago Locarno en la Suiza italiana. Sintióse mal, fue internado en la clínica Sant'Agnese de la localidad de Muralto, adonde falleció el 29 de junio. El diagnóstico de causa de muerte que figura en el certificado de defunción es el de "miocarditis". La miocardipatía esclerodérmica es una de las formas terminales de la enfermedad, por aumento de la fibrosis miocárdica y vasoespasmo de las pequeñas arterias. Lamentablemente no se cuenta con una autopsia para certificar el diagnóstico ya que el cuerpo fue cremado. El 4 de julio se efectuó el funeral en la capilla del Burgerhospital de Berna, organizado por autoridades y amigos. Durante el mismo, el Cuarteto de Cuerdas de Berna ejecutó dos adagios de cuartetos de cuerda de Mozart, el compositor preferido de Klee (Figura 12).

Años después, al morir la esposa, ambos fueron enterrados en el cementerio Schosshalden de Berna. En la lápida de la modesta tumba se grabó como epitafio una frase escrita por el propio Paul Klee en una catálogo de una muestra en 1920:



Figura 14: "Cementerio", Paul Klee, 1939. Girando el cuadro 90° a la derecha se visualiza la figura humana.



Figura 15: "El creador", autorretrato de Paul Klee, 1940.



Figura 16: a la izquierda: "Máscara: dolor". A la derecha: foto de Paul Klee en 1938, con signos evidentes de la enfermedad. Obsérvese la similitud de las imágenes.

"No puedo estar atrapado en el aquí y ahora. Porque yo conviví tanto con los muertos como con los no nacidos. Algo más cerca del corazón de la creación de lo habitual. Pero no lo suficientemente cerca." (Figura 13).

El compromiso progresivo de los músculos y de la piel se va a ir reflejando en las obras de su último período, cuando adopta un estilo de pincelada ancha, suave, con zonas extensas de colores planos y delicadas líneas que dibujaba con crayones. Los temas de sus obras fueron haciéndose a la vez cada vez más depresivos, abatido por la enfermedad y por el inicio de la Segunda Guerra Mundial. El caso de Paul Klee es uno de aquellos en que la evolución de la enfermedad y la progresión de sus impedimentos físicos pueden ser seguidas fielmente a través de la observación de sus obras.

Los últimos trabajos de Paul Klee se diferencian claramente de los de sus primeros períodos en Alemania, tanto en la temática como en la técnica. Jurgen Glaesemer, biógrafo del pintor, ha escrito al respecto: *"La emigración marcó un retroceso trágico en su fortuna artística y personal. Uno percibe en las obras finales que su vida ha sido totalmente superada por las amenazas de la "realidad física. Se enfrentó al caos del mundo exterior y a su enfermedad terminal, al sufrimiento crónico, a sus miedos y a la sombra de la muerte con una total falta de autocompasión. Esto es lo que da a sus obras una particular y conmovedora intensidad."*

Paul Klee trabajaba en silencio, sumergido en su rico mundo interior, en el pequeño estudio de Berna, donde daba salida a sus sueños y pensamientos. La idea de la muerte, que percibía cada vez más cercana, le era familiar y no lo angustiaba. Le preocupaba, eso sí, que no le diera

tiempo a crear sus mejores cuadros.

El último año de su vida pintó *"Cementerio"*, un cuadro intrigante donde incorpora cruces, cipreses, y un ataúd que espera su turno. Falta el cuerpo, pero lo notable es que si se gira el cuadro 90° a la derecha puede verse con claridad una figura humana, pálida, de ojos azules y mortaja blanca. Evidentemente, él mismo (Figura 14).

Al final solo podía dibujar con trazos muy simples y sutiles para los cuales usaba especialmente crayones. Con esta técnica produjo una serie de dibujos que nos permiten conocer las sensaciones más íntimas de un ser solitario y angustiado por la evolución tórpida de la esclerodermia, por el triunfo del fascismo en Alemania y por la inevitable guerra europea con toda su secuela de sufrimiento. El mismo Klee ve acercarse a la muerte y comenta *"No consigo alejarme del tono trágico, muchos de mis dibujos se refieren a ello y me dicen ahora"*. Precisamente en uno de estos trabajos se autorretrató crispado, con las manos deformadas como garras que sostienen un crayón. Sin duda, alguien enojado con su destino (Figura 15).

La esclerodermia de Paul Klee había tomado una de las formas más crueles y rápidas; hay que considerar que en solo cuatro años lo llevó a la muerte a través de un proceso progresivamente invalidante para entender el estado anímico del artista. En 1938, cuando la enfermedad estaba alcanzando un grado avanzado, con una estenosis de esófago que lo obligaba a ingerir solo líquidos y una disnea constante por la fibrosis pulmonar, realizó dos dibujos muy significativos. En uno, que llamó *"Máscara: dolor"*, el autorretrato copia fielmente la realidad, la piel tensa, la nariz

afilada, la boca estrecha, el cabello fino, los ojos desorbitados y la expresión de dolor (Figura 16).

El otro dibujo de 1938 es de una simbología que revela la preocupación del pintor por la muerte. En realidad, más que el hecho de la muerte en sí, que aceptaba con resignación filosófica, le preocupaba el eterno enigma del más allá. En el dibujo puede verse el cuerpo desintegrándose en la tierra que luego se levanta, se estira y toma trompeta una para anunciar al cielo la llegada de "Klee". Al cuadro lo llamó "*Resucitando de la muerte*" (Figura 17).

En los meses anteriores a su muerte abordó varias veces estos temas, especialmente en el dibujo "*Súbitamente rígido*" y en el cuadro "*Muerte y fuego*". Como lo indica en el título, en el dibujo se representa como un bloque monolítico de piedra, agresivo, sin movimiento ni curvas que lo suavicen, las manos sin dedos, tal como se debería sentir en el final de la

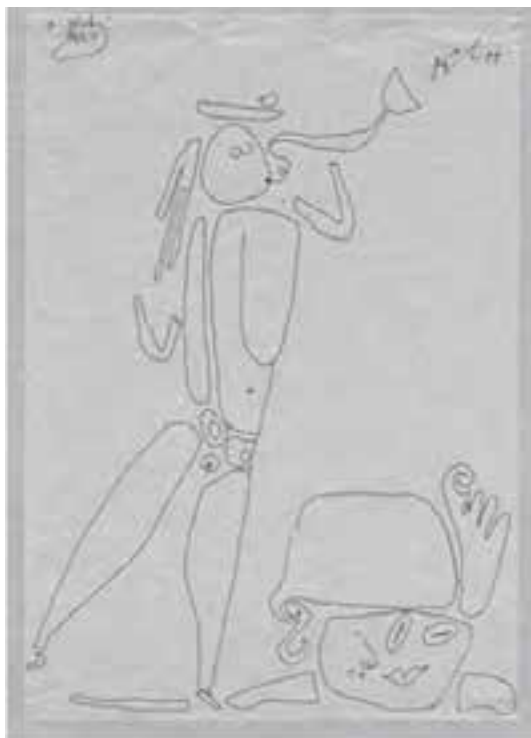


Figura 17: "*Resucitando de la muerte*", Paul Klee, 1938.

enfermedad que lo aquejaba (Figura 18).

Una de sus últimas producciones, "*Muerte y Fuego*", también de 1940, es una expresión de su depresión, pero es también nuevamente un testimonio de las dificultades motoras que le producía la esclerodermia. En el centro de la tela, un cráneo blanco con facciones formadas por la palabra "TOD", muerte en alemán,



Figura 18: "*Súbitamente rígido*", Paul Klee, 1940.



Figura 19: "*Muerte y fuego*" (1940), Paul Klee Museum, Berna.



Figura 20: "Frasco para pomada". Paul Klee, 1940.



Figura 21: El Paul Klee Zentrum de Berna, obra del arquitecto Renzo Piano.

mientras un pequeño hombre, sin corazón, se dirige hacia su destino final (Figura 19).

En 1940, poco antes de la muerte, pinta un envase de vidrio al que llama "Frasco para pomada", por lo cual el dermatólogo suizo Hans Suter opina en el libro que publicó en 2010, "Paul Klee y su enfermedad", que podría tratarse de un reconocimiento al tratamiento con una crema que le había recetado su médico Dr. Schorer, para aliviar la extrema sequedad de la piel esclerosada (Figura 20).

En 2005, en la ciudad de Berna se erigió un complejo edilicio para albergar trabajos de Paul Klee y para actuar como centro cultural. La obra fue diseñada por el célebre arquitecto italiano Renzo Piano, uno de los autores del Centro Pompidou de París. Cuenta con casi el 40 % de la obra pictórica de Klee, la mayor parte donado por sus herederos. Piano proyectó un edificio que a través de ondulaciones en acero rememora la simpleza e ingenio del estilo del pintor (Figura 21).

En conclusión, Paul Klee fue filósofo, poeta, músico y un exquisito pintor, plenamente independiente de toda escuela, revolucionario en las formas, intimista, sensible, que expresó sentimientos en sus obras como ningún otro en su tiempo. Hay críticos de arte y psicoanalistas que vinculan la teoría freudiana de los sueños sobre las formas surrealistas y los símbolos que Klee plasmaba en sus obras.

Pocos artistas reflejaron tanto y tan bien su mundo interior en sus trabajos como lo hizo Paul Klee. Incluso los crueles padecimientos de la esclerodermia, enfermedad que adoptó su forma más dolorosa e incapacitante, y que reconoce entre sus factores contribuyentes la exposición a pinturas y solventes.